



13-88

Recordando a Braulio Arenas

Por Enrique Molleto

**E**l vehículo de nuestro entendimiento con Braulio Arenas fueron los tangos, las anécdotas secretas, el crimen, las anécdotas, el cabotage y, naturalmente, los libros.

La evocación de una canción antigua evoca la cita del antiguo lugar donde la vieja canción se había escuchado por primera vez. Arco sagrado y con la presencia de un estacionero que desfogaba a Dostoievski. Braulio iba gozando al descubrirlo toda la felicidad argentina, escondida en la canción. Finalmente, llegaba al momento de la interpretación que era francamente desafiante y enter conversado que por este motivo Jaime Loai lo puso en su "libreta negra", teniendo y secreto diario donde, según Jorge Tassier, figuraban todos nosotros, sin saber ninguno por qué.

Braulio Arenas había nacido en una de esas importantes ciudades nuestras que aún parecen existir en los mapas, ya que la historia jamás ha dignado sentarse a la sombra de las infatigables palmeras de sus ricas de arena. Así, Braulio Arenas fue llenando con información francesa todo el vacío que la contemplación de su ciudad le dejaba. Sólo información francesa y surrealismo.

Su insana curiosidad por todo lo que ocurría en esa juventud internacional, revolucionaria, socialista y antiliberalista que en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, había sentido sus cuartitos en París, debía convertirse en el tema de Braulio Arenas por esos años en que empezaba a escribir. Su adhesión, claro está, era sólo literaria y no lograba comprometer su precaria salud y rotarista.

Braulio Arenas nunca pudo escapar a su lugar de origen que, por así decirlo, lo había moldeado. Era respetuoso (aunque no con Neruda a quien le arrebató los pe-

Braulio Arenas fue llenando con información francesa todo el vacío que la contemplación de su ciudad le dejaba.

pelos que el vato se disponía a leer en la Universidad de Chile), metódico, austero y emocionado celebrador de pequeños placeres: convertirse un príncipe en la ciudad. Torres o similitudine en la poción celestial, cuando podía hacerlo. Pero por encima de todo, fue un enamorado de la conversación erudita, un poco a la manera de Luis Sánchez Latorre.

Entre los temas de su devoción estaba el ajedrez y, por supuesto, el surrealismo y Buenos Aires. Le apasionaba el país silente por sus grandes figuras del deporte mundial, de la canción del folclore, del espectáculo y la literatura. Este amor por lo argentino lo llevó a vivir anécdotas "positivas", como cuando invitó a Eva Duarte a comer un "anticipo" al Moulin, pequeño "dos pases" escondido en la calle Pablos, local íntimo, sólo para las confidencias. Evita llegó vestida de rojo, como la mujer de Dostoyevski y hablaron. Bueno, Braulio nunca lo dijo. Por cierto que ella, suavemente elegida dulce chilena, no imaginaba que el cuerpo Pío la llevaría a ser la hija de

de "No Dioses por mí, Argentina", ni que contaría un fenomenal transcurso social en su país.

A veces, cuando el entusiasmo de Braulio por lo transitorio se volvía escéptico, yo me quejaba, protestando con acento argentino: "¡míra —de decías—, de vos Braulio no se pueden escribir en las historias porque se levanta Buenos Aires, en voz de Braulio Arenas".

De haber conocido a Borges comenzando los años 30, seguramente Braulio habría tomado la vertiente, también náutica, pero nutrida de localismo y de mayor profundidad que caracterizó al gran escritor argentino. Así y todo, la contribución de Braulio Arenas y de Enrique Gómez Correa al surrealismo se destaca favorablemente al compararse los textos aportados por los dos chilenos con los antologados por el propio Braulio en sus "actas surrealistas". Si nos extendemos a la Antología del Hímer Negro de Breton resulta la comparación igualmente digna frente a esa "Legión Extranjera" que en los movimientos "simon" lucharon por una renovación del arte.

Estas mupias con el surrealismo llevaron a Braulio, en toda ocasión, a vivirlo como regla de vida. Su humor fue haciéndose directo, de acción rápida (como en los chistes) porque, al parecer, a los surrealistas les racionaban las palabras.

Estas mupias con el surrealismo llevaron a Braulio, en toda ocasión, a vivirlo como regla de vida. Su humor fue haciéndose directo, de acción rápida (como en los chistes) porque, al parecer, a los surrealistas les racionaban las palabras.

ra importarle si San Juan de la Cruz sería hoy demócrata cristiano, o de qué partido era Carlos Gardel, o si Masart fue mendocino y Virasid republicano. Nunca hablamos de política con Braulio y ya lo respuesta radical, un mayor abundamiento. El sólo esperaba el Premio Nacional como una liberación económica.

Recordando la época que el directorio de la Sociedad de Escritores dio a Nicanor Parra, a la que asistieron un centenar de amigos del poeta de la antipopea. Quien presenció las palabras de efecimiento leonard apasionadamente la candidatura del propio Nicanor al Premio Nacional. Braulio, que se sentaba entre Luis y yo, no pudo reprimir un movimiento de sorpresa. Sus 90 kilos desbarataron la silla, lanzando el respaldo hacia atrás. Me levanté a recogerlo y se lo mostré al homonimizado diccionario: "Nicanor, Braulio le da su respaldo". Siempre Braulio celebró esta salida. Recordó que Juan Agustín Palamiano con mucha nostalgia, iba a "Exilia" a publicar estos Scherz; otros elegías, en cambio, los repetía como pregones o peor aún, los publicaban con sus nombres.

En los años de retiro, solía ver a Braulio a menudo. Como en el pasado, él trataba de hacer algo en concreto. Quería un guión para llevar al cine una novela suya. Yo le proponía, en cambio, llevar un cuento. Nunca nos pedimos de acuerdo y creo que de alguna forma lo desechó, igual que muchos años antes, cuando se pudo traducir al italiano su "Universo del gran poder". (Sólo los poetas pueden traducir a los poetas).

Ya ninguno de mas cosas cuenta. Desde su muerte, Braulio es una presencia en mi memoria. Siempre estaré ahí, eternamente arborizada, a prueba de olvido, tal como el archivo a Santa Quiriqua, a Pilar Arenas, a Helena Gómez, a Mercedes Sábido, a Libertad Lamarque o a Amalia Mayra. Solamente los cambios de lugar los libros. En la estantería al velador de las lecturas nocturnas.



Braulio Arenas.

# Recordando a Braulio Arenas [artículo] Enrique Molleto.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Molleto, Enrique, 1922-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

## FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recordando a Braulio Arenas [artículo] Enrique Molleto. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile